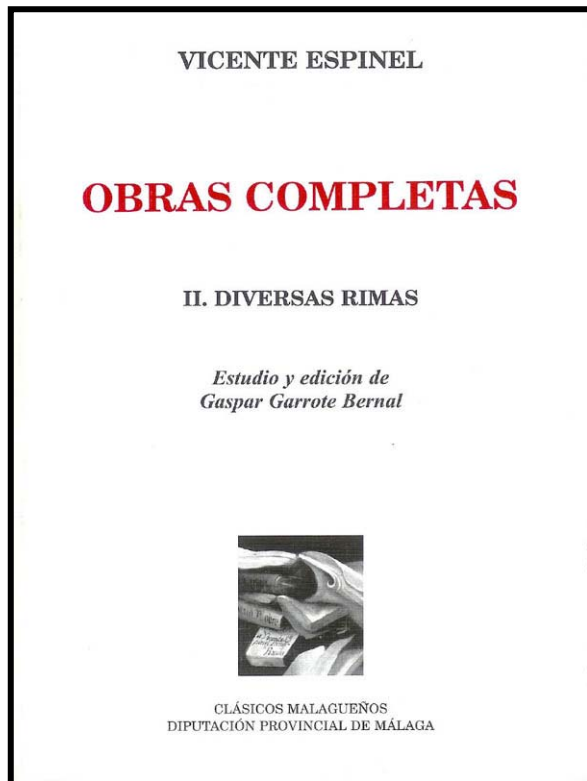


Garrote Bernal, Gaspar, ed. Espinel, Vicente. *Diversas rimas*. Vol. II. Colección Clásicos Malagueños, n. 10. Málaga: Diputación Provincial, 2001. pp. 786.  
ISBN: 8477854475

Reviewed by Álvaro Alonso  
Universidad Complutense de Madrid



Al igual que Pedro de Padilla, Cristóbal de Virués o Luis Barahona de Soto, Vicente Espinel forma parte de la generación de poetas nacidos en los años centrales del siglo XVI. Eclipsados por el brillo de sus predecesores inmediatos (Herrera y fray Luis) y de sus coetáneos más jóvenes (Lope de Vega y Góngora), esos autores son, sin embargo, poetas muy apreciables, que merecen ser mejor conocidos, y más leídos, de lo que lo han sido hasta ahora.

A esa recuperación debería contribuir eficazmente la edición del poeta de Ronda que ahora publica Gaspar Garrote Bernal. En contra de la opinión más extendida, Garrote supone que no existen dos, sino sólo una edición madrileña de las *Diversas rimas* de Espinel. No obstante, y como ocurre con frecuencia en el Siglo de Oro, los ejemplares de esa edición difieren entre sí, habitualmente como consecuencia de modificaciones introducidas en el texto durante el proceso mismo de impresión o poco después de su puesta en venta. Para su trabajo, Garrote ha tenido

en cuenta los diez ejemplares conservados de la edición de 1591: colaciona sistemáticamente cinco de ellos y recurre a los otros cinco en los pasajes dudosos.

El mismo rigor que se advierte en la fijación del texto caracteriza también a las notas, que identifican con precisión personajes y alusiones históricas y, sobre todo, señalan las relaciones de los versos de Espinel con otros textos literarios: por una parte, con la novela del propio autor, el *Marcos de Obregón*, y por otra, con la obra de los poetas más importantes del Siglo de Oro (Cetina, Fernando de Herrera o Lope de Vega).

El estudio preliminar, de más de 350 páginas, se estructura sólidamente en torno a varias ideas esenciales. Una de ellas es la de manierismo literario, que el crítico caracteriza con claridad y concisión en unas pocas pero luminosas páginas (40-47). Después, y a lo largo de todo el estudio, sus análisis muestran la utilidad de ese concepto crítico, al aplicarlo con finura a la obra de Espinel.

Pero quizá los conceptos que más claramente orientan el trabajo de Garrote son los que integran el par vida / literatura, o, si se quiere de forma más amplia, realidad / ficción. Basta revisar el índice para encontrarse con apartados como “El código horaciano y la referencialidad histórica”, “Célida: mujer real y personaje poético”, “Convención poética y realidad histórica”, “Caso particular y modelo mítico universal” o, aún más claramente, “Una personalidad

haciéndose literatura”. Todas esas expresiones –y, desde luego, el contenido mismo de la introducción– muestran el equilibrio con el que Garrote se mueve entre esos dos términos: rechaza el biografismo más ingenuo, pero se niega también a considerar el poema como “un *château de mots* qui se tient tout seul”. Así que las páginas del estudio preliminar dedican mucha atención al Espinel de carne y hueso, a las figuras que se cruzaron en su camino y a los episodios de su vida real, pero ilustran cómo tales realidades quedan refractadas por el prisma de las convenciones literarias, que, en este caso, son fundamentalmente las del petrarquismo. Se trata del aspecto más sugestivo del trabajo, aquel en el que el autor despliega con mayor brillantez toda su erudición y su talento interpretativo.

En la obra de un poeta petrarquista es de enorme importancia la forma en la que el poemario se estructura como un todo. Garrote señala que las *Diversas rimas* están muy lejos de la trabazón narrativa y la coherencia estructural del *Canzoniere* de Petrarca; pero sus análisis concretos, al enfatizar las relaciones entre los diferentes poemas, ofrecen una imagen demasiado coherente, a mi modo de ver, del libro de Espinel.

Es preciso señalar, en fin, que el presente volumen difiere del que el propio autor publicó en 1990 en la Universidad Complutense. La introducción y las notas han sido modificadas, y actualizadas, a la vista de la bibliografía más reciente. El texto mismo –aunque prácticamente impecable en la edición de 1990– ha quedado alterado con frecuencia en la puntuación y otros detalles ortográficos. Así, Garrote utiliza ahora el punto ante la conjunción “y”, cuando antes prefería la coma, o los dos puntos. Pero el cambio más importante es el que afecta a la disposición de los poemas. En 1990 Garrote editó los textos alterando el orden de la *Diversas rimas*, de manera que resaltaran los nexos narrativos entre los textos y que el conjunto pudiera leerse más fácilmente –a la manera del cancionero de Petrarca– como una “novela de amor”. No sólo: el editor intercaló entre los poemas del libro de 1591 otras composiciones de Espinel que no figuran en él, y que han llegado hasta nosotros sólo a través de manuscritos. Ahora Garrote se limita a los poemas de las *Diversas rimas*, y los ofrece en el orden que presentan en el original. Se trata de un acierto, ya que, puesto que la edición fue cuidada por el propio autor, no hay justificación para alterarla de manera tan profunda.

En definitiva, nos encontramos ante un trabajo ejemplar, fruto de muchos años de dedicación al escritor, y que convierte a Espinel en uno de los poetas mejor estudiados y editados de nuestro Siglo de Oro.